

EL PAÍS

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE DE... NÚM. 5, EN EL PRINCIPAL
Teléfono 700
Toda la correspondencia debe dirigirse a nombre de
DON RAFAEL GINARD DE LA ROSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
SEMANALES...

Número suelto 5 céntimos
25 números 75 céntimos

DIARIO REPUBLICANO-PROGRESISTA

Número suelto 5 céntimos
No se devuelven originales

LA FARSA

De farsa económica califica un colega las medidas del Gobierno conservador...

Es el único calificativo que puede aplicarse, con justicia, a las medidas de los partidos...

La mentira se ha elevado a la categoría de principio aplicable a todas las relaciones políticas y sociales...

Convocamos a las naciones de Europa y América para celebrar con ellas un acontecimiento glorioso...

Nos proponemos aprovechar estas circunstancias extraordinarias para estrechar los lazos de unión entre España y las naciones americanas...

Se ha perdido en este país desventurado, no ya sólo el sentido moral, sino hasta el concepto de las palabras...

Si no hubiese otras infinitas razones para hacer necesaria la revolución, ¿bastaría ese estado de perpetua mentira en que vivimos?

Se mejana situación no puede prolongarse. Los efectos de este sistema de engaños se tornan ya y pronto se harán insoportables...

Esto es ya el colmo de la farsa.

DONDE EMPIEZA EL AFRICA

No es en los Pirineos, como dice la depresiva frase del escritor francés...

Y nos quedamos cortos, porque en Marruecos, ó en el Dahomey, ó en Mozambique...

En esos países se pasan sin maestros, porque no creen necesitarlos; aquí nos damos tono de país civilizado...

En distintas ocasiones han acudido al Gobierno y a las autoridades pidiendo protección contra el Ayuntamiento...

O esta otra, que nos escribe un estimado amigo desde Caspe: «En la provincia de Zaragoza se adeudan 700.000 pesetas a los maestros de escuela...»

En el Dahomey no se haría esto, no señor. Esto sólo se hace en la España de la restauración...

Desde entonces acá hemos progresado mucho. Las Universidades y escuelas públicas no se han mandado cerrar...

Es espectáculo tristísimo de los maestros pidiendo limosna no se verá de ningún modo. Antes faltará para otras cosas que para recompensar a los maestros de escuela sus afanes y cuidados por la enseñanza del pueblo...

COMENTARIOS

Contra lo que ayer se esperaba, no se ha verificado la reunión del Consejo del Banco, en la cual debía darse la última mano a ese del empréstito de los 50 millones.

Porque aunque el que presta es el Banco de París, el Banco de España que en tratándose de intereses, ni a su madre perdona, es el que cobra el correaje.

«Doce millones en oro! Y han podido ver eso sin caerse de espaldas nuestros compañeros! Rectifiquemos. Lo que vieron los periodistas no fué el oro, sino el moro. Es decir, las parejas de la benemérita. En cuanto al aureo metal, ese no lo ve nadie en España si no de paso para el extranjero.

Gobierno medidas que no está en su mano conceder, si ha de respetar la obra de los Gobiernos anteriores.

Tiene razón. Aquí todo el mundo ha dado en la fatal manía de pedir. Desde las mujeres de los guardias civiles que van en comisión a la inspección del ramo...

Según La Voz de Guipúzcoa, el Sr. Cánovas escribe cartas de su puño y letra para recomendar la candidatura carlista.

Y a propósito de elecciones. Leemos: «Las reyertas íntimas que con motivo de las elecciones provinciales traen conservadores y reformistas...

De modo que romeristas y silvelistas podrán decir como los personajes de la comedia...

LA TOMA DEL REDUCTO

PROSPERO MERIMÉE

Un militar, amigo mío, que murió en Grecia hace ya años, me describió una vez la primera batalla en que él se había visto.

El 4 de septiembre, por la noche, me incorporé a mi regimiento; el coronel me recibió muy secamente; mas después de haber leído la carta de presentación del general B., cambió completamente y su brusquedad tornóse en cariñosa amabilidad.

Había conquistado sus grados desde soldado raso y su cruz en el campo de batalla. Su voz ronca y apagada contrastaba con su estatura casi gigantesca.

Yo comprendí que quería decir: Usted es quien tiene que reemplazarlo y no es usted capaz de tal cosa.

Salió la luna por detrás del reducto de Cuevoirino, situado a dos tiros de cañón de nuestro vivac.

Un veterano a cuyo lado me hallaba observó el color de la luna. «Muy roja está, dijo; señal que no nos va a costar poco tomar el famoso reducto. Yo he sido siempre supersticioso...

«No me gusta este silencio, dijo mi capitán; esto no nos augura nada bueno. Me pareció que la gente andaba un poco ruidosa, y no pude menos de comparar en mi interior un tumultuoso vocerío con el silencio imponente del enemigo.

A eso de las tres llegó un ayudante de campo con una orden. Nos mandaron coger las armas; nuestros cazadores se despararon por el llano; seguimoslos despacio...

Una batería vino a situarse a nuestra derecha, otra a nuestra izquierda, y las dos muy delante de nosotros.

Rompieron un fuego muy vivo contra el enemigo que contestó energicamente, y pronto se perdió de vista el reducto de Gheverino entre densas nubes de humo.

Nuestro regimiento estaba casi a cubierto del fuego de los rusos, detrás de una ondulación del terreno.

Las balas de sus cañones que caían muy de tarde en tarde sobre nosotros, porque tiraban con preferencia sobre nuestros artilleros pasaban por cima de nuestras cabezas...

El coronel pasó por delante de nuestra compañía y me dijo: «No va usted a tener mal estreno! Me sonrei con ademán marcial...

«Sea enhorabuena, me dijo cuando volví yo de recoger el shakó. Con eso ya está usted libre para todo el día.

Me era conocida esa superstición militar que cree que el axioma non bis in idem es aplicable lo mismo en el campo de batalla que en un tribunal de justicia.

«Eso es hacerle a uno que salude sin miramiento alguno. Aquel chiste, de mal gusto en tales circunstancias, agradó mucho.

«Yo me la eché de spirit fort; muchos hubieran hecho lo que yo, y a muchos como a mí les hubieran impresionado aquellas palabras proféticas.

«Constaba nuestro regimiento de tres batallones; el segundo quedó encargado de flanquearle por el lado de la gola; los otros dos tenían que dar el asalto.

«Después de todo, pensaba yo, una batalla no es una cosa tan terrible. Ibamos avanzando a la carrera, precedidos de los cazadores...

«Levanté la vista, y jamás me olvidaré del espectáculo que contemplé. La mayor parte de la humareda había subido y estaba suspendida como un dosel veinte pasos por cima del reducto.

«Levanté la vista, y jamás me olvidaré del espectáculo que contemplé. La mayor parte de la humareda había subido y estaba suspendida como un dosel veinte pasos por cima del reducto.

«Levanté la vista, y jamás me olvidaré del espectáculo que contemplé. La mayor parte de la humareda había subido y estaba suspendida como un dosel veinte pasos por cima del reducto.

«Levanté la vista, y jamás me olvidaré del espectáculo que contemplé. La mayor parte de la humareda había subido y estaba suspendida como un dosel veinte pasos por cima del reducto.

nosotros, un hombre con la mecha encendida se mantenía al pie del cañón.

«Ahora va a empezar el baile, exclamó mi capitán.

«Una red de tambores sonó en el reducto. Vi bajar todos los fusiles; cerré los ojos, y oí un estrépito espantoso, seguido de gritos y de lamentos.

«Allí nos batimos cuerpo a cuerpo, en medio de un humo tan espeso que no se veía nada. Creo que herí a alguien, porque mi sable estaba lleno de sangre.

«El coronel se sonrió amargamente. «Vamos, caballero, me dijo, usted manda en jefe; haga usted fortificar inmediatamente la gola del reducto con esos carros...

«El coronel se sonrió amargamente. «Vamos, caballero, me dijo, usted manda en jefe; haga usted fortificar inmediatamente la gola del reducto con esos carros...

«El coronel se sonrió amargamente. «Vamos, caballero, me dijo, usted manda en jefe; haga usted fortificar inmediatamente la gola del reducto con esos carros...

«El coronel se sonrió amargamente. «Vamos, caballero, me dijo, usted manda en jefe; haga usted fortificar inmediatamente la gola del reducto con esos carros...

«El coronel se sonrió amargamente. «Vamos, caballero, me dijo, usted manda en jefe; haga usted fortificar inmediatamente la gola del reducto con esos carros...

ASININATO DEL CONCEJAL SEÑOR ESPINOSA

Don José María Espinosa. A las diez y cinco minutos de la noche de ayer, falleció en el hospital de la Princesa el concejal republicano D. José María Espinosa.

El trágico suceso de la calle de Carranza, tuvo anoche funesto desenlace en la sala de San Nicolás del benéfico establecimiento.

Por su trato excelente, por sus relevantes condiciones y virtudes, fué llevado al Municipio de Madrid por los patriotas del republicano distrito de la Universidad.

«Después de todo, pensaba yo, una batalla no es una cosa tan terrible. Ibamos avanzando a la carrera, precedidos de los cazadores...

«Después de todo, pensaba yo, una batalla no es una cosa tan terrible. Ibamos avanzando a la carrera, precedidos de los cazadores...

«Después de todo, pensaba yo, una batalla no es una cosa tan terrible. Ibamos avanzando a la carrera, precedidos de los cazadores...

«Después de todo, pensaba yo, una batalla no es una cosa tan terrible. Ibamos avanzando a la carrera, precedidos de los cazadores...





